



CVRIOSOSO , Y NVEVO ROMANCE, EN QVE DECLARA EL
caso mas Admirable , que ha sucedido en nuestra España en la Ciudad de
Barcelona , con vna muger, llamada Doña MARGARITA DEL
CASTILLO, que por recuperar su honor , hizo prodigiosos
hechos en este presente año.

EL Autor del Cielo, y Tierra, ✠✠
 que alumbre mi corto ingenio,
 que mis potencias rudas,
 illustre mi entendimiento.
 No invoco el favor fingido
 de los Virgilio, ni Homeros,
 que à la sombra de su error,
 tirde, ò nunca amanecieron.
 Mas con el favor divino
 quiero contar vn suceso,
 que por singular admira,
 y pasma por estupendo.
 De escarmiento servirá
 esta historia que refiero,
 à las damas que se arrojan
 sin prevenirse en los riesgos.
 En la insigne Barcelona,
 que con sus muros sobervios,
 sube à registrar al Sol,
 burlandose de los vientos.
 Cuyos Castillos, y almenas,



entre el militar estruendo,
 ocupan rayos de Marte,
 entre el plomo, y el azero.
 En esta Ciudad famosa,
 que à vista del mar sobervio,
 es Chipre de amenidades,
 Curia de Mercurio, y Uenus.
 Hirió el amor con sus flechas
 à vn Ilustre Cavallero,
 que à los ojos de vna dama
 puso su dulce veneno.
 Solicitava gozarla
 con humildes rendimientos,
 festejandola de noche
 con musicas, y con versos.
 Passeabate la calle
 cauteloso, amante, y ciego:
 mas dadivas, y promessas
 poco, ò nada le sirvieron.
 Mas viendo que era imposible
 gozarla por estos medios,

palabra de ser su esposo
la dió con mil juramentos.
Rindióse á su voluntad,
que viendo á la vista el premio,
á cada passo tropieza
la muger de mas esfuerzo.
Por vn jardin le dió entrada
con la quietud del silencio,
y las hojas de las plantas
hojas de su gusto fueron.
A los dos los murmuravan
los arroyos lisongeros,
y retozando el Fabonio
encendia mas el fuego.
Antes que la blanca Aurora
mostrasse su alegre ceño,
se despidieron los dos
con amorosos requiebros.
Dos meces le duró apenas
al galan el ardimiento,
y despues trocó en olvido
el constante amor primero.
Supo que con otra dama
tratava su cassamiento,
y para vengar su agravio
se armó de vengança, y zelos.
Remediar su deshonor
trató con todo secreto,
mas no pudo conseguirlo,
que acudió tarde al remedio.
Bien lo pudiera estorvar,
mas no quiso poner pleyto,
por no infamar de su sangre
el heroyco luzimiento.
No podia fofsegar
en el estrado, ni en el lecho,
porque anegada en su llanto

✠
pedia venganza al Cielo.
Las flores, que en el jardin
testigos de su amor fueron,
con las perlas de sus ojos
salpicava por momentos.
Con repetidos suspiros,
á queexas el aire hiriendo,
sin acuerdo discurria
enmendar su desacierto.
El habito femenil,
con valeroso denuedo,
dexó, y vistiendote de hombre
fue aslombro del vniverso.
Vistió vna cota de malla,
y vn estremado coletto,
dos famosas carabinas,
y vna hoja de Toledo.
Retiróse á vna montaña
poblada de Vandoleros,
que para los foragidos
son sagrados los desiertos.
Para divertir sus males
cantava tristes acentos,
trepando los pardos riscos,
el camino discurriendo.
Quando al eco de sus queexas
salieron diez Vandoleros,
que siempre para los males
son bien oídos los ecos.
Quisieronla despojar,
y ella dixo: Deteneos,
que á vuestro Capitan busco
para vn justo desempeño.
No está lexos de nosotros,
corteses le respondieron,
presto le verás si quieres,
si á verle vienes resuelto.

Ella les figurió animosa
estas razones oyendo,
deseando por instantes
executar su desseo.
A la margen de vna fuente,
entre vnos alamos frescos,
descuydado sossegava,
pagando tributo al sueño.
A las voces despertó
que dieron sus compañeros,
que vn corazon vengativo,
poco ó nada está durmiendo.
Haziendole sumisiones
aquel fingido mancebo,
licencia de hablarle à solas
pidió con todo cortejo.
Refirióle su tragedia
con tan graves sentimientos,
que las piedras insensibles
della se compadecieron.
El prometió de vengarla,
porque el dicho Cavallero
era su mayor opuesto.
Apenas la obscura noche
desplegó su manto negro,
quando para executar lo
à la Ciudad se partieron.
Supieron que en vna Quinta,
de Barcelona no lexos,
retirado con su esposa
estava yfano, y contento.
Marcharon, y en breve espacio
à la quinta puso cerco,
con catorce de los suyos,
tan osados como diestros.
Vn criado le dió aviso,

✠✠
y sin conocer el miedo
salió prevenido de armas,
pero poco le valieron.
Abrió la puerta furioso,
salió al campo, y al momento
le sitiaron sus contrarios,
muera este traïdor diziendo.
Suspended la execucion,
dixo la Dama, teneos,
que yo soy la agraviada,
y así a mi me toca el duelo.
Sossegaronse al proviso,
y ella con ay rado ceño
le dixo: No me conoces,
alevoso, ingrato, y fiero?
Yo soy la infeliz muger,
que tus engaños creyendo,
dexastes mi honor manchado,
atrevido, y lisongero.
Disparóle vna pistola,
y atravesandole el cuerpo
con dos valas, cayò en tierra,
en polvo, y sangre rebuelto.
Diez vezes con el estoque
passó el desangrado cuerpo,
y cortandole la lengua,
airada le echò en el fuego.
Salió su esposa al ruido,
aunque ignorava lo hecho,
y dixo: A ti te perdono,
por no ser culpada en esto.
Hecho este infeliz estrago,
dexan el campo funesto
para aloxarse en las grutas
de los Montes Pirineos,
Los compañeros salian
à robar los passageros,

y el Capitan, de la Dama
queria hazerle su dueño.
Por fuerza quiso gozarla,
pero fue tanto su esfuerzo,
que con halagos fingidos
lo entretuvo largo tiempo.
Mas viendo que por instantes
la ponía en mas aprieto,
quiso quebrantar el quinto
por no pecar en el sexto.
Viole vna fiesta dormido,
y con vn puñal acerbo
la cabeza dividió
de aquel indomito cuerpo,
Quitòle muy à su salvo
muchas joyas, y dineros,
que despues repartió á pobres
por no conocer sus dueños.
Retiròse a Monferrate,
y en aquel Real Convento
confessò generalmente,
y de todo la absolvieron,
Recibió el Pan de la gracia,
Manà que baxò del Cielo,
y retiròse à vna cueva



con grande arrepentimiento.
En ella estuvo diez años
siguiendo el sano consejo
de vn anciano Religioso,
Monge de aquel Monasterio.
Con ayuno, y oracion,
se opuso à todo el Infierno,
cargandose de filicios,
y escaseando el sustento.
Con asperas disciplinas
heria todos sus miembros,
hasta regar con su sangre
de la cueva el sitio estrecho.
Muriò el dia que MARIA
subió à coronarse al Cielo,
y al lado de Serafines
la llevaron à su Imperio.
Tocaronse las campanas
sin humanos movimientos,
y hallando el cuerpo dichoso
le dieron pomposo entierro.
Alli acabò Margarita
adquiriendo nombre eterno,
dexandonos con su vida
à los mortales exemplo.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader
de Libros en calle de Genova.